



La universidad cuestiona un orden imperante, injusto y lacerante

Camilo Mena *
Presidente Asociación Ecuatoriana
de Universidades

Considero una honra y un privilegio poder dirigir unas palabras en esta cita de hombres de pensamiento y presentar un saludo emocionado y cordial en nombre de la Universidad Central y en el mío propio, con el anhelo de que este primer encuentro que reúne a la más alta expresión cultural de la República de Colombia con los universitarios de este país, inicie una etapa fecunda de una auténtica integración de nuestros pueblos.

Esta reunión tiene un profundo significado: en Colombia y Ecuador hay una clara conciencia de la unidad del espíritu y la cultura y, además, la

* Palabras del doctor Camilo Mena Presidente Asociación Ecuatoriana de Universidades, durante el encuentro Colombo-Ecuatoriano de Universidades.

El doctor Camilo Mena, Rector de la Universidad Central del Ecuador, presentó a los Rectores colombianos el saludo, que "Hojas Universitarias" gustosamente publica.

idea dominante de que nuestros pueblos tienen que cumplir juntos una misión integracionista en el futuro.

La integración latinoamericana no es una creación artificial que emana de la mente de uno o más personajes inquietos. Constituye un proceso de larga gestación.

La dispersión y el aislamiento de las naciones latinoamericanas han provocado el subdesarrollo, la dependencia y el estancamiento cultural y político de nuestros pueblos facilitando el apareamiento de caudillos despóticos y la hegemonía de grupos oligárquicos que han sido los protagonistas de guerras intestinas y guerras de fronteras, para mantenerse en el poder y someterse dócilmente a la dominación extranjera y pérdida de la autenticidad cultural y liberación económica.

Un grave error de nuestros gobiernos es el de querer reducir el inmenso campo del proceso de integración al campo económico.

Ni las empresas económicas, muchas de ellas con capitales foráneos ni los gobernantes que, salvo algunas excepciones, representan esos mismos intereses son fuerzas capaces de promover en forma sincera una auténtica integración latinoamericana y, contrariamente, son un peligro para su desviación.

Un proceso integracionista es auténticamente revolucionario, porque propugna la liquidación de los sistemas que mantengan privilegios, monopolios, dependencia e intereses creados.

Creemos, por tanto, en un proceso integracionista sincero, que represente un bienestar económico de nuestros países, con aplicación de programas de cooperación y complementación en líneas de producción e intercambio comercial.

Pero, fundamentalmente, hay que concebir a la integración latinoamericana como una comunidad de ideales, como una coincidencia de propósitos para alcanzar metas de desarrollo integral, promoviendo una mística capaz de producir la más sólida cohesión social.

Por ello la importancia de este primer coloquio de los hombres que dirigimos los más altos centros de cultura de nuestros pueblos, interesados exclusivamente en la defensa de nuestros valores espirituales, deseosos de que la Universidad comprometida en la formación de sus hombres, con los grandes anhelos y esperanzas de los grupos marginados, sea en el futuro la gufa, la luz de una sociedad en la que impere la justicia social, la solidaridad, la libertad.

Vivimos una etapa de desorientación, de crisis, de angustia, porque los antiguos valores se derrumban. Les corresponde a nuestros centros de educación superior responsabilidades, tareas y orientación.

La máxima responsabilidad corresponde a los hombres de inteligencia y de saber, a los hombres que actualmente imparten ciencia y cultura en la Universidad.

La crisis actual sólo puede ser salvada por las fuerzas del espíritu y quienes representan esas fuerzas son las universidades, porque ellas son su más pura y genuina representación y son un símbolo del pensamiento y anhelo de transformación.

La tarea universitaria es múltiple. Educa, instruye y prepara profesionales en las diversas disciplinas y ciencias. Con grandes limitaciones económicas coopera en la investigación científica, pero, ante todo su tarea fundamental se orienta a crear los valores esenciales que son como los cimientos de la cultura de un pueblo. El hombre requiere de una interpretación total, del porqué y para qué de su existencia. El hombre no se satisface con llenar sus necesidades materiales, busca una respuesta para saber el sentido de todo lo que existe. Esa es, en parte al menos, la cultura, y las universidades son las depositarias de la cultura, custodian los valores morales de la justicia, del bien, de la libertad, que han de constituir las bases del mundo del mañana. Por eso tiene tantos detractores, porque la Universidad cuestiona un orden imperante, injusto, lacerante; porque lucha por la justicia social, porque no acepta que la educación sea patrimonio de pocos, porque en la interpretación global de su tarea anhela precautelar los valores humanos, los del espíritu.

En este avance vertiginoso de la ciencia y la tecnología, cuando América despunta, la tarea universitaria se agiganta, para formar seres humanos que hagan de la ciencia instrumento de paz y no de guerra, de construcción y no de destrucción. No una sociedad magnífica de robots, sino una sociedad de hombres que defienden los valores del espíritu, que lucha por la solidaridad, por la unidad, por la paz.

Gracias, señores Rectores, por vuestra visita. Mil gracias, porque ello significa que tenemos fe en el futuro cultural de nuestros pueblos, que tenemos iguales anhelos y esperanzas y que luchamos por una misma causa.

Que esta unión espiritual de los hombres de pensamiento de nuestros dos pueblos, sea un paso más para estrechar la unidad de los hombres de América. Que cada uno de vosotros, señores Rectores, lleve de esta Universidad ecuatoriana, el recuerdo de su franca y sincera cordialidad y la convicción de

que en el Ecuador estéis en vuestra propia patria, porque en verdad, América —un día lo será— una sola nación, como uno solo es su origen, su lengua, sus ideales y sobre todo su fé en la justicia, en la democracia y en la libertad.

A continuación se firmó la declaración de Quito que dice:

DECLARACION DE QUITO

LAS ASOCIACIONES NACIONALES DE UNIVERSIDADES DE LAS REPUBLICAS DEL ECUADOR Y COLOMBIA

Considerando:

Que durante el año 1980 se conmemora el sesquicentenario del fallecimiento del Libertador Simón Bolívar, paladín de la integración;

Que las perspectivas históricas de la educación superior de los dos países, han permitido establecer una justa capacidad de valoración de la conciencia individual y social creadas por nuestras Universidades e impulsar su labor fecunda en beneficio de los pueblos hermanos;

Que es necesario desarrollar una política efectiva de intercambio de experiencias docentes y administrativas que nos posibiliten un mejor conocimiento de nuestras Instituciones, para alcanzar un mayor desarrollo científico y técnico de nuestros estamentos universitarios; y

Que esta política de comprensión y colaboración cultural, a la vez que facilitarfa la posibilidad de establecer cambios esenciales en la planificación de la educación superior de nuestros países, nos alejarfa definitivamente del estancamiento y de las posiciones ortodoxas y estereotipadas, cuando está en juego el porvenir cultural del Ecuador, Colombia y de Latinoamérica,

DECLARAN

SU COMPROMISO de desarrollar una política conjunta que permita establecer un intercambio permanente de planes y programas de estudio, de maestros y estudiantes en las diversas ramas del saber, para alcanzar mayores objetivos en su preparación profesional;

SU RESOLUCION de interesar a los poderes públicos de los dos países, para que adopten en el plano nacional e internacional una política integral y coherente con el desarrollo económico de los dos países, a fin de planificar la educación superior dentro de un verdadero reordenamiento científico y técnico;

SU DECISION de reclamar de los estados respectivos un mayor apoyo económico a fin de que las universidades cumplan con sus objetivos fundamentales;

SU PROPOSITO de recabar de la UNESCO y de los organismos internacionales especializados, una mayor preocupación, dedicación y apoyo a los problemas de la educación en América Latina, con el objeto de lograr que la ciencia, la educación y la cultura se ponga al alcance de las nuevas generaciones, para que puedan cultivar su capacidad de reflexión y análisis, que puestas al servicio de nuestros pueblos, nos permitan crear un mundo más justo y más humano;

VINCULARNOS a las celebraciones que con motivo del sesquicentenario del fallecimiento del Libertador Simón Bolívar se realizarán, e invitar a los Institutos de Educación Superior de los países Bolivarianos;

ACOGER la invitación formulada por la Universidad "Francisco de Paula Santander" de la ciudad de Cúcuta, para realizar un Encuentro de los Institutos del área bolivariana, durante el año 1980, considerando que en esa ciudad tuvo lugar el congreso de 1821, que creó la Gran Colombia; y

RECOMENDAR su organización a las Asociaciones de los Institutos de Educación Superior de Colombia, Ecuador y Venezuela.

DADO en la Sala de Sesiones del Honorable Consejo Universitario de la Universidad Central del Ecuador, en la ciudad de Quito, Capital de la República, el día tres de mayo de 1979.

Dr. Camilo Mena Mena
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y
PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE
UNIVERSIDADES Y ESCUELAS
POLITECNICAS DEL ECUADOR

Luis Felipe Zanna
UNIV. FRANCISCO DE PAULA SANTANDER
RECTOR

Guillermo González García
UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA
BOGOTA

Ernesto González G.
RECTOR UNIV. AMERICA - BOGOTA

Dr. Jorge Rivadeneira Vargas
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DISTRITAL
"FRANCISCO JOSE DE CALDAS" (Bogotá) Y
MIEMBRO DEL COMITE ADMINISTRATIVO
DE LA ASOCIACION COLOMBIANA DE
UNIVERSIDADES

Jorge Enrique Molina
UNIV. CENTRAL DE BOGOTA
RECTOR

Celso Egar Astudillo
UNIVERSIDAD LAICA
VICENTE ROCAFUERTE